

HUELLAS DEL PASADO:
**V JORNADAS DOCTORALES INTERUNIVERSITARIAS DE HISTORIA
CONTEMPORÁNEA**

Mesa 6: ¿QUÉ SOMOS? ¿CÓMO NOS NOMBRAMOS?
29 de junio de 2018

Presidenta de mesa: **Leire San Antón Moracho (UPV/EHU)**

- 1. Andrés María Vicent Fanconi (UAM):**
andres.vicent@uam.es

La península en guerra: 1830-1845.

Entre los efectos que la crisis de la modernidad ha tenido en la historiografía cabe contar una honda y profusa puesta en cuestión de los marcos nacionales como espacios adecuados para la comprensión del pasado. No sólo se ha apuntado hacia una corrección del escenario en el que transcurre la historia, sino que también se ha criticado la elección de personajes. El estudio de los fenómenos contrarrevolucionarios ha sido uno de los principales afectados por esta renovación. Si la historia a contar es la protagonizada por los proyectos y luchas liberales a favor de la construcción de estados nacionales, los contrarrevolucionarios eran más un obstáculo que una parte de esa historia. Desde esa nueva perspectiva, la historiografía del legitimismo ha insistido en las líneas de fuerza que comparten los diversos territorios de la Europa latina –Francia e Italia además de la Península Ibérica– a lo largo del siglo XIX. Esta tesis explica el siglo XIX como un largo proceso de construcción del Estado atravesado por una guerra civil – a veces soterrada, a veces abierta- que concluye en cada uno de esos países en fechas cercanas. Los acontecimientos fueron más similares de lo esperable de una *histoire événementielle*. Los actores y procesos se repitieron. Los legitimismos respectivos se aparecieron a menudo a los coetáneos como versiones distintas de una misma canción. También se subrayan las conexiones políticas, culturales e incluso personales que existieron entre unos y otros a través de las fronteras. Desde esta perspectiva, las construcciones de los estados europeos no habrían consistido solo en una serie de largos y parecidos conflictos nacionales, sino que se podría hablar incluso de una guerra civil europea.

Respecto a España y Portugal cabe hablar de una excepción, por ir más allá de la trayectoria general que dibuja esta lectura, al menos durante las primeras décadas del siglo. En este texto se subrayan los elementos compartidos, no sólo parecidos o entrecruzados, durante la década de 1830 en la «Península das Hespanhas», que fue el sintagma que se eligió en la Convención de Evora-Monte para expresar el espacio del que debían salir Don Carlos y Dom Miguel. Desde la perspectiva exterior –«la Europa» tantas veces citada entonces–, los dos reinos a menudo constituyeron un único espacio, un único objeto del que ocuparse o preocuparse, en el que intervenir militar, política o materialmente. Dado su común descenso en términos de poder global, esa percepción

«europea» fue un elemento decisivo en la evolución política de ambas monarquías. Ese especial parentesco, además de la yuxtaposición espacial y la intersección dinástica, procedía de su moribunda condición de monarquías globales. Tal dimensión, desatendida en el estudio de ambas guerras, proporciona una nueva ventana a las que asomarse en la comprensión de los legitimismos peninsulares. La manera en que ambas disoluciones se ventiló resultó determinante también en las posibilidades de pervivencia y transformación del carlismo y del miguelismo. El documento sobre el que pretendo reflexionar en un panfleto publicado en París en 1830 sobre los asuntos peninsulares.

2. Jaime Caro Morente (UAM):

jaime.carom@predoc.uam.es

Discusiones metodológicas para el estudio de la clase obrera y el movimiento obrero estadounidense.

Solo hay dos estudios por parte de los profesores Dubofsky y Buhle en el que se plantea la posibilidad de ver a los Industrial Workers of the World (IWW) como un sindicato diferente a los que existían en Estados Unidos y que nos hacen ver a los IWW como la vertiente del “Socialismo Americano”, del que lideraba en la vida política Eugene V. Debs, en el sindicalismo estadounidense.

Esta posibilidad no ha sido ni ratificada ni desmentida en ningún estudio posterior, de hecho, en la mayoría de estudios sobre los Industrial Workers of the World, según el autor, los catalogan de marxistas o de anarquistas, pero no profundizan en su ideología. No nos explican si ese socialismo o anarquismo es similar o diferente al europeo, si tiene connotaciones propias y en qué consisten, si es que existen, esas características. Todo este problema en el intento de catalogar a los IWW en una u otra ideología deviene de cómo, hasta ahora, se ha planteado el acercamiento para estudiarlos.

Quiero aprovechar este nuevo espacio del debate abierto para introducir mi objetivo e hipótesis básica: el estudio de los Industrial Workers of the World como un sindicato estadounidense que supo configurar una cultura política socialista en Estados Unidos que bebía de culturas políticas obreras internacionalistas pero también de culturas políticas surgidas en Estados Unidos. Esta investigación se hará además desde otro prisma, el de la Historia cultural, ya que hasta ahora esta aproximación no se ha utilizado para el estudio de este Sindicato. Y ahí creemos que radica la diferencia. Estudiar la cultura política de los IWW como una cultura propia y rica que todavía está por definir. No buscar aliarlos con una u otra corriente sino ir a la propia cultura creada por ellos y definirla y explicarla.

Aquí va radicar la diferencia entre los estudios realizados hasta ahora sobre los Industrial Workers of the World y el que pretendo realizar en esta investigación. Si bien tanto Dubofsky como Buhle avanzaron la problemática sobre la Cultura Política Socialista estadounidense y los Industrial Workers of the World, esto solo significó abrir un debate historiográfico más profundo aún del que hay sobre el movimiento obrero estadounidense. Para Dubofsky los Industrial Workers of the World eran un sindicato especial “muy americano”, pero debido a las limitaciones que le impuso el corsé de la Historia Social no se planteó que este sindicato fuera heredero de una

Cultura Política Socialista rica en Estados Unidos, como sí queremos plantearlo en este estudio. Buhle, en cambio, sí utilizo otro corsé más flexible como el que nos brinda la Historia Cultural, pero únicamente pudo avanzar la idea de los Industrial Workers of the World como un sindicato “no- marxista” que no significa “no-socialista”. Tenemos que recordar que Paul Buhle abrió el debate planteando nuevas hipótesis, nuevas preguntas, pero nunca llegó a contestarlas. Y de esas hipótesis quiero partir en mi investigación para intentar así conocer mejor una de las vertientes de la cultura política radical en Estados Unidos. Como se ha mencionado, es la primera vez que se plantea estudiar desde la Historia Cultural a este sindicato. La diferencia sustancial de los demás estudios con respecto a este está en las fuentes a utilizar y en propio método de estudio. Si como hemos dicho, Dubofsky estudió a los IWW en base a fuentes que concernían a conflictos sociales, nosotros planteamos el estudio de los mismos desde los textos panfletarios de la militancia, de la prensa tanto de los IWW como de otros partidos y sindicatos del movimiento obrero estadounidense, de los discursos de sus militantes y líderes que aún hoy en día conservan un halo mitificado en la sociedad estadounidense y a través de la correspondencia entre los protagonistas. Es decir, analizaremos los discursos generados desde las bases de este sindicato y su Cultura Política desde sus textos, no desde sus conflictos sociales y su proceder como pueden ser las huelgas o los casos de “acción directa”.

Es imprescindible que definamos el periodo de tiempo que estudiaremos en esta Tesis Doctoral ya que los IWW siguen aún hoy en día activos. Para el correcto estudio y comprobación de nuestras hipótesis proponemos estudiar los 20 primeros años de Historia de los IWW, desde el año 1905 y hasta el 1925. Esta elección de fechas no es arbitraria, responde al año de fundación de los IWW y al año en el que la mayor parte de los afiliados, entorno al 80% deciden abandonar la sindical para entrar en el recién creado Communist Party of United States of America. Esta pérdida de afiliados es la segunda que sufrirá el partido y la definitiva. Tenemos que mencionar que la fecha final de estudio podríamos haberla elegido en 1919, cuando los IWW pierden casi la mitad de su militancia y su Cultura Política está en entredicho dentro ellos, pero perderíamos las grandes movilizaciones a las que asistieron en 1920, la gran represión sufrida lo que los hace “símbolos” del socialismo dentro de Estados Unidos hasta hoy en día y con la que consiguen impregnar a la sociedad estadounidense de su Cultura Política Socialista Americana, y los debates de los que fueron actores y objetivos en la fundación de la Tercera Internacional. Afiliándose en un principio a ésta para rechazarla para intentar mantenerse fieles a la Cultura Política creada por ellos 20 años antes.

3. Eduardo Tamayo Belda (UAM):
eduardo.tamayo@uam.es

Giménez Caballero, un embajador fascista en Paraguay.

En 1954, Ernesto Giménez Caballero llegó al Paraguay como agregado cultural de la Embajada de España en la capital del pequeño país sudamericano, la ciudad de Asunción.

Para un fascista convencido, pionero y promotor en España durante la década de los veinte y los años treinta de esta novedosa ideología con claro sabor italiano, los años

cuarenta supusieron un momento de auge político e intelectual; en 1941, Giménez Caballero convenció a Franco para que le autorizara a viajar a Alemania y tratar de consumir un acuerdo de matrimonio entre Hitler y Pilar Primo de Rivera, que resultó infructuoso. No obstante, su cercanía al Caudillo (que había leído textos del intelectual durante su época de servicio en Marruecos), le garantizaba ser una voz autorizada del régimen en este período.

Pero en los años cincuenta, el cambio de discurso político en España asociado a la necesidad del régimen de lavar su cara exterior para alejarse de la estética y la retórica fascistas de comienzos de la década anterior, hizo más complejo el encaje de figuras como la de Giménez Caballero en el organigrama político nacional, y la opción diplomática cobra fuerza, razón por la cual es destinado a diversos puestos de representación cultural en América latina, por donde viaja —y permanece algunas temporadas— entre 1948 y 1958.

En este año de 1958, Gecé —pseudónimo que él utilizó, y como le conocían sus allegados— es nombrado Embajador de España en la República del Paraguay, cargo en el que permanecerá hasta el año de su retiro político, en 1970, regresando pocos años después de forma definitiva a España, donde retoma su faceta de escritor e intelectual político.

Paraguay resultó ser el destino perfecto para un intelectual de altura, pero que por momentos se estaba volviendo una figura incómoda para el régimen y sus intereses políticos, sobre todo a nivel de discurso exterior. Sin embargo, pese a sus inclinaciones políticas de claro sesgo fascista, Giménez Caballero pudo desplegar en Paraguay otra de sus grandes pasiones intelectuales: la idea y el concepto de hispanidad.

Esta pequeña república ubicada en el corazón de América del Sur era a mediados del siglo XX uno de los países hispanoamericanos más desconocidos (circunstancia que se repite a lo largo de toda su historia, aún hasta el día de hoy). Aquí, alejado de su país y en parte aislado de los círculos académicos más frecuentes y de mayor divulgación, Giménez Caballero dedicó su pluma y su intelecto a difundir la hispanidad y a explorar el alcance y los límites de la misma, como parte de un discurso integrador-paternalista defendido y patrocinado por el propio Estado español y el régimen franquista.

En sus textos de 1958 a 1970 (durante su estancia en Paraguay), Giménez Caballero desarrolla una constante llamada a la hispanidad, a través de una imbricación de la misma con el costumbrismo paraguayo y los reflejos aún visibles de un pasado común que Gecé explota tanto como puede, evitando también perder la conexión con la actualidad cultural e intelectual española.

En su obra, se atisba la transposición de elementos desarrollados en importantes trabajos anteriores, como *Genio de España* (1938), a otros posteriores como *Genio hispánico y mestizaje* (1965), en los que el tronco común hispanoamericano adquiere un valor sustancial en la formación de la cultura y la sociedad de las repúblicas independientes latinoamericanas, y en concreto Paraguay.

En el decurso de su larga estancia en el país, Giménez Caballero —en su función de Embajador— amplió su conocimiento sobre el Paraguay y su historia, y trató en todo momento de estrechar lazos entre ambos países a través, principalmente, de la cultura, que siempre fue una apuesta crucial de Gecé en su particular cruzada hispanista.

Teórico y pionero del fascismo y de la hispanidad, este madrileño, nacido en 1899, estudió Filosofía y Letras realizando un trabajo final sobre Séneca, y fue un gran amante y precursor del cine-fórum en España. Se doctoró con una tesis sobre didáctica

de la literatura española, y siempre permaneció muy ligado al mundo de la literatura y al editorial, fundando varias revistas. Todo ello le valió un perfil idóneo para dirigir la propaganda de un régimen político que en sus inicios bebió en gran medida de sus consideraciones políticas, históricas y filosóficas —además de las de algunos de sus correligionarios— hasta que los vientos políticos cambiaron en el contexto internacional, y Gecé hubo de retirarse al Paraguay, donde nunca abandonó —y siempre aprovechó— su talento para servir al régimen, y a su idea de España. De ello trataremos de dar cuenta en este trabajo.

4. Andrea Hormaechea Ocaña (UAM):
andrea.hormaechea@hotmail.com

"Los superhéroes al rescate del American Way of Life: análisis del cómic como componente de la propaganda estadounidense durante la Guerra Fría".

El uso de herramientas culturales como base de la nueva tipología de conflicto construida durante la Guerra Fría, empleadas como componentes de una estructura propagandística, es la base de mi tesis. Más concretamente, cómo el cómic se convirtió en una de las formas principales de difusión, reafirmación y reconstitución del American Way of Life tras la Segunda Guerra Mundial; siendo el cómic de superhéroes de las actuales compañías Marvel y DC el epicentro de este estudio, teniendo en cuenta que se constituirán como las dos grandes empresas del sector.

Personajes como Capitán América o Superman van a constituirse como la personificación de la identidad estadounidense, concentrando valores como la humildad o la bondad, llegando a poner en peligro sus propias vidas en favor de la defensa de la libertad, la democracia o la fraternidad. Son así una representación de los propios Estados Unidos, su Destino Manifiesto y su autoconcepción mesiánica. Asimismo, el propio Superman ha querido ser interpretado como una metáfora de aquel inmigrante que llega a Estados Unidos para cumplir el gran sueño americano y, además, actuar pacífica y bondadosamente.

Todos estos factores son los que nos permiten comprender la importancia del cómic como forma de expresión de la identidad estadounidense en un momento en el que había que revitalizar a una población que acababa de salir de un conflicto (aunque hubiera sido en forma de victoria) y al propio estado de bienestar, que alcanzar sus cotas más amplias en los años cincuenta y sesenta. Igualmente, era necesario congraciarse con Europa y América Latina para conformar un gran bloque que sirviera como freno ante la presión de la URSS, exportando todos estos valores (como si fueran un producto más de su industria) que servirían como punta de lanza y elemento a compartir por todos sus integrantes.

Comprendiendo el contexto en el que se gesta estos cómics, unido al propio pensamiento vital e ideológico de su autor o autores —aspecto fundamental que nos va a dar pistas sobre las tendencias hacia las que se dirigirán las historias—, se puede realizar una primera aproximación al análisis del cómic. A ello habría que sumar otros elementos vitales como el lenguaje, un lenguaje que no se limita a la tipología de palabras empleadas dentro de los globos y que sirven como línea argumental, sino también el uso de los colores o la representación de los personajes. Este último aspecto

tiene una especial relevancia, ya que sirve para contraponer al superhéroe (en el que se conjugan todas las virtudes del ser humano) frente al villano (representado con defectos físicos, incluso con rasgos similares a los de los homínidos, y con ciertas psicopatías). De hecho, el villano siempre tiende a presentar los grandes estereotipos de su cultura, apreciándose especialmente en los japoneses durante la Segunda Guerra Mundial y los rusos y chinos durante la Guerra Fría. Esta contraposición representa el otro gran componente dentro de la construcción identitaria: la alteridad, la existencia del Otro como ser que representa todos los valores en negativo y al que hay que enfrentarse.

De esta forma, el análisis de este sector completa el amplio estudio sobre propaganda estadounidense durante la Guerra Fría, en el que se ha tendido a dar una mayor importancia a ámbitos tales como el cine o la prensa. Así pues, revitalizar el cómic puede servir como revulsivo para complejizar, de este modo, las dinámicas culturales que se desarrollaron a lo largo de estos cuarenta años, en los que se gestó una nueva estructura de relaciones.

5. Rebeca Rodríguez Hoz (UC):

rodriguezhr@unican.es

Las “novelas de memoria” y la II República española.

El punto de partida de la comunicación es la idea según la cuál tanto las interpretaciones historiográficas como los discursos literarios sobre la II República española forman parte, en sí mismos, de la historia de esa experiencia histórico-política.

Tras haber dedicado la primera parte de la investigación al examen de la producción académica sobre el periodo republicano -prestando atención a las visiones formuladas por la publicística franquista, el hispanismo angloamericano y francés, el exilio historiográfico, las aportaciones realizadas desde el restablecimiento de la democracia y las recientes querellas sobre el significado de una experiencia que se ha convertido en centro de un debate historiográfico y de un combate político relacionado con la controversia sobre la Transición provocada por la actual crisis de legitimidad del régimen edificado tras la muerte de Franco- me propongo iniciar la exploración de los discursos literarios sobre la España republicana. Dos serán los objetivos de dicha comunicación.

En primer lugar, esbozar unas breves reflexiones sobre las relaciones entre historiografía y novela, sobre las fronteras entre las narrativas históricas y ficcionales, a la luz de ciertas aportaciones realizadas desde la historia cultural y el postestructuralismo.

En segundo término, llevar a cabo una aproximación a dos novelas de reciente publicación que permitirán analizar de qué manera las tensiones suscitadas en el seno de la comunidad historiográfica por las discrepancias en torno a la naturaleza del régimen republicano se hallan presentes, asimismo, en el ámbito literario. El examen de dicha controversia se realizará a través de una comparación entre las visiones de las etapas del pasado reciente contenidas en *El corazón helado* de Almudena Grandes (2009) y *Ayer no más* de Andrés Trapiello (2012). Se trata de dos novelas plenamente insertas en la llamada “era de la memoria”, que son representativas de dos perspectivas encontradas en relación con la cuestión de los antecedentes históricos de la actual democracia y su

vinculación con la disputa en torno a la Transición: de un lado, aquélla que sostiene que la experiencia de la II República constituye el referente de la España democrática, denuncia los déficits de una Transición que no llevó a cabo una verdadera ruptura con el franquismo y que se sustentó sobre un pacto de silencio que sumió en el olvido la memoria de los vencidos en la guerra civil, reivindicando la solución republicana como faro de una segunda transición hacia una auténtica democracia; de otro, la visión que sitúa ese origen en el acto fundacional de la Transición y la instauración de la monarquía democrática, critica la presunta visión idealizada de la II República elaborada por esa literatura prorrepública, retrata dicho régimen como una experiencia con más sombras que luces, considerándolo como la contraimagen del actual pluralismo democrático y censura la obsesión con la memoria histórica.

Se pretende, así, examinar dos discursos literarios sobre la II República y la memoria que son trasunto del debate existente en el ámbito de la investigación historiográfica, con el fin de emprender una primera tentativa paralela de análisis de las interacciones dialécticas entre las diversas historias filorrepúblicas y antirrepúblicas de la II República presentes en ambos campos, el literario y el historiográfico.

6. Juan Carlos Senent Sansegundo (UNED):

juancarlossenentsansegundo@gmail.com

El carlismo entre dos épocas.

El proceso de redefinición ideológica ha sido estudiado por la historiografía, pero aún quedan lagunas que se intentarán, dentro de nuestras posibilidades, solventar con esta investigación, que da comienzo a finales de 1968, año de la expulsión de la familia Real carlista; y concluye en 1986, año electoral en España y fecha de la fundación de Izquierda Unida, en la que participa el Partido Carlista, moviéndonos así entre el tardofranquismo y la democracia.

Partimos de la hipótesis de que el carlismo vivió un proceso de redefinición ideológica que le posicionó como un partido político, de izquierdas, antifranquista y comprometido con la democracia. Para ello se va a estudiar este proceso de cambio ideológico desde el tardofranquismo en adelante, las resistencias y su institucionalización a través de los Congresos del Pueblo Carlista. Se realizará una sintetización de la ideología de la redefinición, así como del tradicionalismo, con el objetivo de observar si son lo mismo para la historia del carlismo de la segunda mitad del siglo XX o, por el contrario, son ideologías contraopuestas. Con el estudio de los acontecimientos sangrientos de Montejurra de 1976 se ejemplifica esta divergencia ideológica, fruto del proceso de redefinición. Por otro lado, se va a analizar las similitudes y convergencias entre el carlismo y la izquierda radical, junto con la participación de ambos movimientos políticos en los organismos unitarios de oposición democrática. En esta parte de la tesis se va a investigar también sobre el socialismo autogestionario en España, intentando solventar la duda sobre si es algo novedoso en nuestro país, defendido únicamente por el Partido Carlista, o si otras organizaciones políticas lo defendieron y cuales. Por último, para cerrar el proceso de redefinición ideológica, se va a proceder al estudio del comportamiento del Partido Carlista durante la democracia, culminando en el año 1986, en el que el Partido Carlista se convierte en co-fundador de la coalición Izquierda Unida, que se presentará por primera vez a las

elecciones de ese mismo año. Todo ello antecedido por una contextualización del tardofranquismo, atendiendo a aspectos que influenciaron el cambio ideológico del carlismo; y la transición a la democracia. Así como del carlismo durante el franquismo.

Esta investigación se está realizando a través de la lectura de la bibliografía pertinente, así como de la documentación de diferentes archivos públicos, como el Archivo General de la Administración, hemerotecas, entre otros; y archivos de carácter privado, como es el caso del archivo de la Fundación Pablo Iglesias y otros archivos personales. Para enriquecer esta tesis doctoral se pretenden recoger fuentes orales que nos puedan hablar del proceso de redefinición ideológico, del carlismo durante el tardofranquismo y la democracia, de su participación electoral, de su implicación en los debates propios del inicio de la democracia, de su papel en la fundación de Izquierda Unida, entre otros aspectos. También se está utilizando como fuente para este periodo la prensa carlista tal como la revista Montejurra o el boletín IM.

Sin duda este proceso de redefinición ideológica, como consideramos más apropiado denominarlo, es un caso paradigmático en cuanto a la transformación ideológica de un movimiento político que participó en la guerra civil, junto a los sublevados, aunque pronto se situaría en la oposición, pese a existir hacia ellos cierta tolerancia y ser en ciertos aspectos una parte de la dictadura.

7. Ignasi Escandell Garcia (UV):

esgarig@uv.es

Los límites del País: Objetivos, desarrollo y asentamiento del nacionalismo valenciano, 1974-2015.

Mi comunicación, acorde con la tesis doctoral que se está realizando, gira entorno a la cultura política del nacionalismo valenciano, más tarde autodenominado valencianismo. La cronología se extiende entre el final del tardofranquismo hasta el año 2015, cuando se ve un gran cambio con la caída del bipartidismo y el asentamiento general de una crisis de carácter económico, social y político.

Qué peso tenía a lo largo de la transición democrática y la posterior democracia de las autonomías? Qué influencia tuvo en la creación del discurso político, social y cultural?Cuál era su objetivo y con que espacios contaba para su desarrollo?

Para entender el desarrollo del nacionalismo valenciano en todas sus vertientes, se debe entender también la realidad nacional de los valencianos y valencianas y su grado de aceptación (o no) de una identidad o comunidad imaginada diferenciada, en términos de Michael Billig. Para todo ello, se han analizado diferentes fuentes primarias hasta la fecha no tratadas como son los archivos de los partidos nacionalistas valencianos, así como diferentes publicaciones próximas a ellos o, como mínimo, al valencianismo cultural y de carácter social. Además, se cuenta con diferentes obras de referencia para poder entender los procesos de cambios que se derivaron a partir de las críticas a Joan Fuster, considerado padre de la nueva teorización nacional de los valencianos a partir de 1962 con la publicación de su obra *Nosaltres, els valencians*. Entender el nacionalismo valenciano sin hacer caso a sus resultados electorales es imposible si se quiere completar todo un relato conjunto que, además, va en línea de los demás nacionalismos en la Europa Occidental. En este sentido, el nacionalismo no

estatal desarrollado en el País Valenciano se puede enmarcar en el grupo I según los estudios de Filippo Tronconi (I partiti etnoregionalisti. La politica della identità territoriale in Europa occidentale, Il Mulino, 2009), conjuntamente con otros nacionalismos periféricos como el galés, occitano o bretón, objeto de comparación en la realización de la tesis doctoral, destacando sobretodo las obras de Gwynfor Evans para el primer caso, Robert Lafont para el segundo y, por último, las obras colectivas derivadas de los diferentes partidos nacionalistas bretones, en especial, la Unión Democrática Bretona, fuerza con más tradición y cronología en Bretaña.

Entender el nacionalismo valenciano implica sí o sí entender los diferentes procesos realizados sobre todo en la transición democrática, donde quedó excluida toda posibilidad de unión con los otros territorios con nexos de unión de carácter cultural: los Países Catalanes. Así, se tuvo que realizar una nueva teorización a lo largo de los ochenta de un nuevo valencianismo que ligase el País Valenciano a su propia identidad, intentando ser un punto de unión entre aquellos defensores de las tesis de Joan Fuster, ligadas al pancatalanismo, y aquellos más próximos a un regionalista posibilista y de carácter transversal. Con este cambio, se generaron nuevas plataformas políticas que continuaron sin asentarse en el territorio hasta la entrada del siglo XXI, cuando poco a poco empiezan a crear esa brecha que nunca antes había existido, siendo siempre subalterno hasta el estallido de la crisis actual, que podría ayudar a entender su mínimo asentamiento en el territorio, y no solo en él sino también a nivel estatal y europeo.